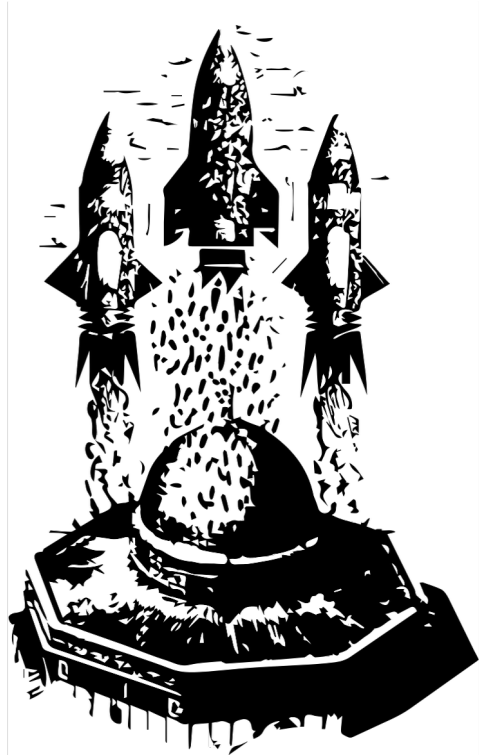


[HTTP://T.ME/PALESTINERESIST](http://t.me/palestineresist)
[HTTP://T.ME/ABYAYALAIN TIFADA](http://t.me/abyayalaintifada)



*Gloria a los mártires.
Libertad para los prisioneros.
Salud para los heridos.
Desgracia para los traidores.
Victoria a la resistencia.*

“No olvides, ni siquiera por un momento, la existencia de la ocupación ni normalices su presencia en tu vida; si eso ocurre, te estás acercando a la traición”.

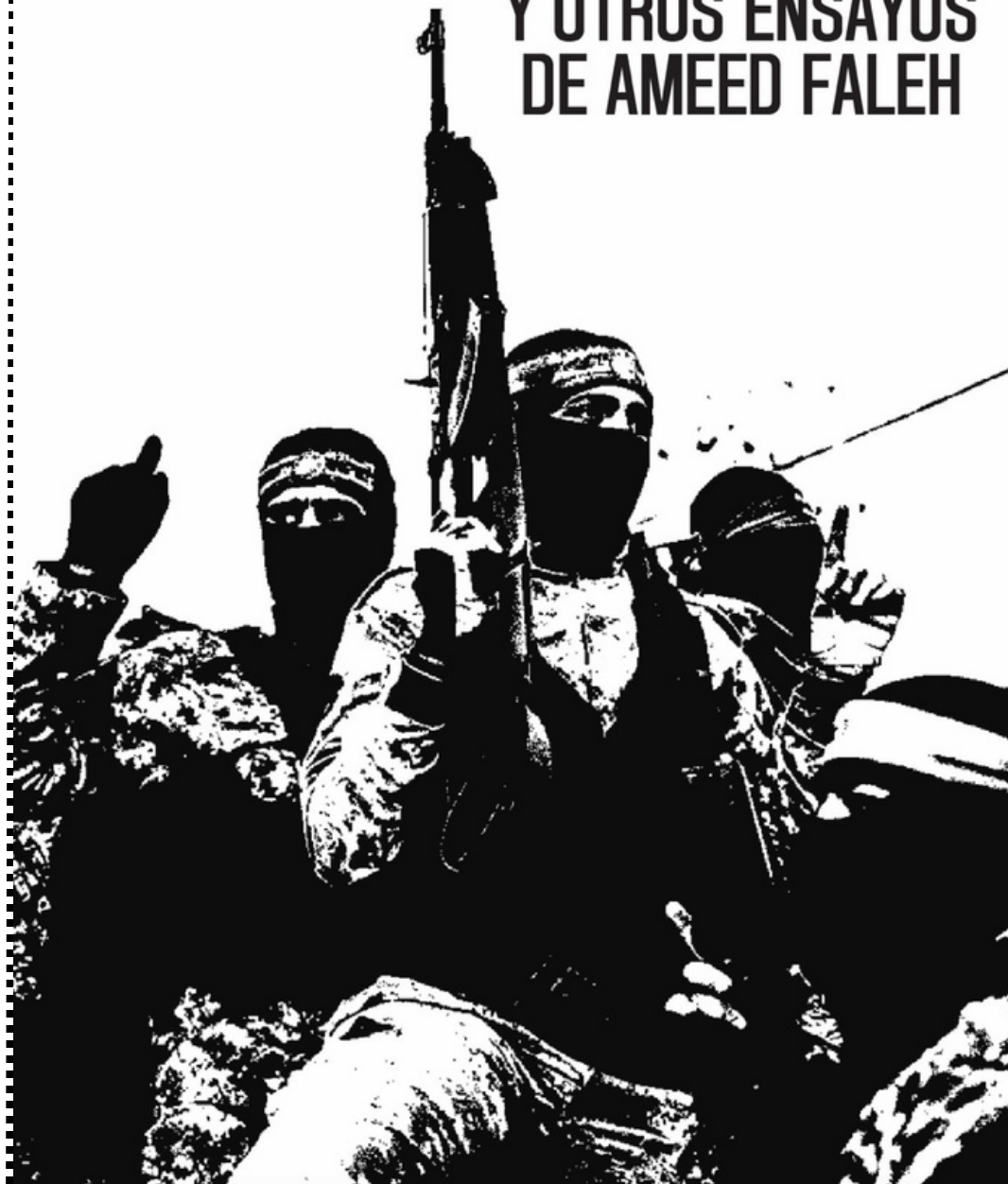
BASIL AL ARAJ

“Incluso el palestino en el extranjero, si no puede ser radical, debe permanecer en silencio y no ser hipócrita. En las revoluciones, el pragmatismo y la diplomacia son inútiles”.

NIZAR BANAT

TRES LECCIONES DE LA RESISTENCIA PALESTINA

Y OTROS ENSAYOS
DE AMEED FALEH



Nablus, Sakir Khader, 2021



Ameed Faleh es un estudiante palestino de Pensamiento Social, Economía y Políticas Públicas en el Al-Quds Bard College de Artes y Ciencias, y miembro del colectivo Good Shepherd.

Compilado por G4G-Free Kino (@gather.for.gaza, @kinografiko2) septiembre de 2025

Traducido al español por Radio Zapote (@radiozapote)

Madre de Ibrahim Nablusi



"Solo quiero que nuestra gente adopte una postura firme contra la ocupación. Para que no haya espías ni traidores. Esa es mi única petición, no quiero nada más que esto."



Ibrahim eligió un tercer camino, uno que no estaba trazado por el orden de seguridad, económico y social existente: el camino de la resistencia y el martirio. Su cuñado recuerda que en 2016, durante la Intifada de los Cuchillos, le preguntó a Ibrahim sobre sus planes a futuro. Ibrahim respondió que quería luchar y convertirse en mártir. La mayoría lo vio como la bravuconada de un adolescente influenciado por los levantamientos tras la guerra de Gaza de 2014 y los ataques contra al-Aqsa. Pero Ibrahim cumplió su palabra hasta el final.

Nunca ocultó el amor que sentía por su madre. Su testamento lo demuestra. La gente lo veía seguido en Bab al-Saha caminando a su lado, tranquilo, en paz, a pesar de ser buscado y perseguido por las fuerzas sionistas. Eso también era parte de su resistencia: dar amor donde correspondía, incluso mientras estaba huyendo. Muchos combatientes buscados en Cisjordania, desde la Primera Intifada hasta hoy, han llevado esa misma forma silenciosa de desafío.

Como la lavanda, cuyo aroma permanece mucho tiempo después de desaparecer, Ibrahim sigue vivo en la memoria de la ciudad. Su advertencia a Cisjordania — que la gente debía despertar ante su propia debilidad — hoy se siente casi profética, mientras vemos planes para desplazar y destruir campos de refugiados. Cada vez que colonos irrumpen en la Tumba de José durante esta guerra continua de aniquilación, Nablus recuerda al joven que alguna vez enfrentó esas incursiones junto a sus compañeros.

Amamos a Ibrahim porque vivió con ligereza y se fue con ligereza, pero como la lavanda, su presencia permanece. Obligó a muchos jóvenes a enfrentarse a preguntas sobre la vida y el propósito, mientras él ya había respondido las suyas, dejándonos atrapados en nuestra propia existencia. En un mundo que trata la entrega, la dignidad y el sacrificio como cosas del pasado, Ibrahim los encarnó plenamente.

Y así, nos queda una última pregunta, que no se dice en voz alta: ¿cómo nos volvemos dignos del precio que él pagó?

La respuesta está en algún lugar profundo dentro de nosotros.

Contenido:

I. Tres lecciones de la resistencia palestina

Medium, 15 de julio de 2024

II. No quiero un Estado y nunca lo quise

Medium, 4 de julio de 2024

III. El trabajo palestino en los asentamientos: desperdiciar la vida y acumular desechos

People's Dispatch, 25 de mayo de 2025

Ibrahim Al-Nabulsi: el aroma de lavanda en Nablus

Al-Akhbar English, 9 de agosto de 2025



Jenin, Sakir Khader, 2024

1

TRES LECCIONES DE LA RESISTENCIA PALESTINA

Medium de Ameer Faleh, 15 de julio de 2024

Han pasado nueve meses desde el inicio de la Operación Diluvio de Al-Aqsa, durante los cuales se han perpetrado innumerables masacres con clara intención genocida por parte de las fuerzas sionistas, y se han arrojado 70 mil toneladas de bombas sobre el pueblo de Gaza. **En medio del dolor y el duelo que provoca este genocidio, es fácil perder de vista la lucha armada que está llevando a cabo la resistencia palestina;** la misma resistencia que ha venido enfrentando a las fuerzas sionistas al menos desde la invasión israelí del norte de Gaza en 2004. **A lo largo de estos por lo menos veinte años de historia, la resistencia ha dejado lecciones fundamentales para nuestra conciencia colectiva, y eso es lo que este texto busca destacar.**

LECCIÓN UNO: EL ANÁLISIS DOMINANTE SUELE EQUIVOCARSE

Varios analistas y escritores, entre ellos Tareq Baconi, han sostenido que el gobierno de Hamas en la Franja de Gaza ha neutralizado el impulso revolucionario que mostró durante la Primera y Segunda Intifada. Incluso han llegado a describir a Hamas como “contenido”.

La pacificación a través de la gobernanza se volvió la lógica dominante entre comentaristas al describir la historia y la realidad contemporánea de Hamas antes del 7 de octubre. De manera bastante reveladora, el libro [de Tareq Baconi] “Hamas contenido: El ascenso y la pacificación de la resistencia palestina” fue traducido al árabe por el Instituto de Estudios Palestinos con el título “Hamas: El ascenso de la resistencia palestina y los intentos de contenerla”. Recientemente salió una nueva edición en inglés ahora titulada “Hamas contenido: Una historia de la resistencia palestina”.

Este cambio de nombre deja ver claramente que, **antes del 7 de octubre, había un malentendido de fondo sobre la base misma de Hamas: la resistencia.** Si el ejercicio de gobierno llegó a frenar temporalmente esa base, es otra discusión, pero lo que sí dejó claro el 7 de octubre es que toda esa supuesta “gestión” del “conflicto” no era más que **una ilusión proyectada por los sionistas.**

Mientras que los sionistas presumían su política de “contención” después de 2014 y 2021, **la resistencia palestina se estaba preparando para el golpe militar más grande y más efectivo contra el proyecto sionista** desde la ofensiva del ejército egipcio en la guerra de octubre de 1973, cuando buscó liberar el Sinaí y la ribera oriental del Canal de Suez, y también para poder sostener su capacidad e infraestructura militar frente a una invasión sionista.

IBRAHIM AL-NABULSI: EL AROMA DE LA LAVANDA EN NABLUS

Al-Akhbar English, 9 de agosto de 2025

“Qué hermoso es el aroma de mi hijo, como lavanda en la ciudad.

¿Todos los niños son así?

¿O nadie antes que yo ha dado a luz?”

– Verso de una mujer beduina jugando con su hijo, Al-Mustatraf fi Kull Fann Mustazraf, de al-Abshihi

“¡Por al-Aqsa! ¡Por Palestina!”

– La madre del mártir Ibrahim al-Nabulsi, despidiéndose de él

¿Qué puedo decir sobre Ibrahim al-Nabulsi? Ya se ha escrito mucho sobre él, documentando su corta vida, que dedicó por completo a nosotros. Aun así, ningún texto, ningún poema, ninguna canción podría hacerle verdadera justicia. No voy a fingir que puedo hacerlo, porque hacerle justicia está muy por encima de mí; requeriría el mismo tipo de sacrificio que él hizo. Lo único que puedo hacer es intentar responder la pregunta que pesa en todos nosotros: ¿por qué amamos a Ibrahim?

La primera vez que escuché de Abu Fathi fue el día en que la unidad israelí Yamam asesinó a sus compañeros Adham Mabrouka, Muhammad al-Dakhil y Ashraf al-Mabslat. Los rumores se esparcieron rápido por Nablus: otro combatiente buscado, Ibrahim al-Nabulsi, había sobrevivido. Poco después llegaron noticias de un joven enfrentándose a colonos en la Tumba de José, en la parte oriental de la ciudad. Desde ese momento, su nombre empezó a circular rápidamente. Pero su leyenda quedó sellada la noche en que fuerzas de Yamam y el ejército irrumpieron en el barrio de al-Yasmina y mataron a Muhammad al-Azizi y a Abd al-Rahman Subh. Esa noche, contra todo pronóstico, Ibrahim logró escapar.

Ibrahim creció en Khillet al-Amoud, un barrio que se extiende desde la Ciudad Vieja, dentro de una familia humilde. Para los jóvenes en Nablus, la vida normalmente sigue un guión ya establecido: destacar en la escuela, pasar el tawjihi, ir a la universidad, graduarse y entrar en una rutina estable. O bien, dejar la escuela temprano, aprender un oficio y pasar toda la vida trabajando para sostener a la familia.

إبراهيم النابلسي



Ibrahim Al-Nablusi

LECCIÓN DOS: LOS “ISLAMISTAS” ENTIENDEN LA DINÁMICA DE PODER EN EL MUNDO TAMBIÉN

Uno de los malentendidos más fuertes sobre Hamas viene del **rechazo a su carácter profundamente islámico**. Para muchos sectores de izquierda, etiquetar a Hamas como de derecha ha sido una postura fija, incluso después de la Operación Diluvio de al-Aqsa.

Sin embargo, basta con revisar de forma general los **discursos de Abu Obaida, vocero militar de las Brigadas Izz al-Din al-Qassam**, para darse cuenta de que los llamados “islamistas” tienen una comprensión del **imperialismo y del sionismo más clara que muchos que se asumen de izquierda**.

En un discurso del 14 de enero de 2024, Abu Obaida dijo:

“Casi todo con lo que hemos resistido la agresión sionista ha sido fabricado por las Brigadas Qassam: artefactos explosivos, lanzacohetes y proyectiles, morteros, misiles antitanque, granadas de distintos tipos, rifles de francotirador e incluso las balas. Pero nuestras armas fabricadas no habrían sido suficientes frente al enorme y despreciable arsenal estadounidense, un arsenal al que nos enfrentamos a través de los mercenarios sionistas en el terreno, de no ser por la mayor industria que tenemos: la creación del combatiente [...] cuya voluntad indomable de enfrentar a los asesinos de sus antepasados no puede ser doblegada por ningún poder en el mundo.”

¿Qué nos dice esto?

1. Que hay una **comprensión clara de que esta es una guerra liderada por Estados Unidos contra Gaza, donde el sionismo opera como un enclave colonial al servicio de intereses imperiales**.
2. Que entienden cómo funciona la organización armada popular, destacando una comprensión gramsciana del papel de cualquier organización de resistencia popular hacia su pueblo —creando y facilitando las instituciones populares necesarias para la **firmeza del pueblo y de los combatientes, a pesar de los recursos limitados a su alcance, como resultado del bloqueo**. Desde esta perspectiva, el gobierno de Hamas debería entenderse como un esfuerzo deliberado por formar a un combatiente palestino con convicción y fe en la liberación, así como con la preparación y el armamento necesarios para enfrentar a las fuerzas sionistas.

3. La centralidad ontológica de Palestina y de su liberación entre las distintas corrientes políticas palestinas, y cómo se va deshaciendo la división simple entre “izquierda” y “derecha” en el contexto revolucionario palestino, al dejar claro que el combatiente se enfrenta a las fuerzas sionistas no por una postura “emocional” o “fundamentalista”, sino porque, antes que nada, ha sido despojado y masacrado, tratado como población sobrante y sometido al desplazamiento y al genocidio.

LECCIÓN TRES: LA RESISTENCIA SE CONSTRUYE ACUMULANDO

Durante la Segunda Intifada, los combatientes **Qassam Tito Masoud y Nidal Farahat desarrollaron el primer modelo de misil de Hamas: el Qassam-1**, sencillo, con un alcance de entre 2,5 y 3 kilómetros y una carga explosiva limitada.

A partir de ahí, **el desarrollo de cohetes se volvió una prioridad central**, dando lugar a distintos modelos con mayor alcance y poder. En la Batalla de Seif al-Quds en 2021, las Brigadas Qassam presentaron el **Ayyash-250, nombrado en honor a Yahya Ayyash**. Este misil tenía una carga explosiva considerable y un alcance de **250 kilómetros**, cubriendo todo el territorio palestino excepto los pequeños asentamientos en la Alta Galilea. De la misma forma, el entrenamiento de combatientes se mantuvo de manera constante desde la Segunda Intifada hasta la Operación Diluvio de al-Aqsa. **Cada guerra en Gaza mostró una resistencia más feroz, más experimentada y más capaz.**

Hoy eso se refleja en las operaciones militares audaces que se difunden casi todos los días desde Gaza. En palabras de Mueen al-Taher, un destacado exlíder de la Brigada al-Jarmaq de Fateh durante la fase de lucha armada de la OLP: **"Aprendimos la guerra a haciendo la guerra."**

Los intentos de deslegitimar la resistencia a través de un análisis de su **inferioridad cualitativa** pierden totalmente el punto: **la resistencia no se mide en la inferioridad militar contemporánea, una inferioridad que es natural en el contexto del colonialismo; de lo contrario, el colonialismo no existiría en Palestina.**

La resistencia debe medirse en los pasos minuciosos que se dan para mejorar los esfuerzos de los combatientes para cerrar esa brecha cualitativa. En este dominio, Hamas y el resto de las facciones de la resistencia palestina han sobresalido.

Este cambio le permite a Israel conciliar sus necesidades contradictorias: **explotar el trabajo palestino mientras mantiene un impulso exterminador de desechar la fuerza de trabajo productiva. Como señala Kadri, un ejército de trabajo excedente puede ser empobrecido — o incluso incinerado en tiendas — porque reducir los costos es la prioridad absoluta.**

En ese sentido, Kadri subraya que **la migración laboral forzada está intrínsecamente ligada al militarismo** y a la cuestión de Israel como manifestación material de “capital concentrado en tanto imperialismo”. **El desecho — y la forma en que el sionismo imperial lo define — determina si los palestinos deben ser bombardeados, dejados morir de hambre lentamente o forzados a vivir bajo la autoridad israelí, como ocurre en Cisjordania, Jerusalén y dentro de la Línea Verde.**

EL SISTEMA DE PERMISOS COMO CONTRAINSURGENCIA

Cuando la migración laboral forzada funciona como herramienta de contrainsurgencia, **el sistema de permisos en Palestina actúa como el árbitro de una vida “digna”**. Israel utiliza este sistema como una herramienta material e ideológica de dominación para aplastar la resistencia en Cisjordania: familias y pueblos enteros ven sus permisos revocados y/o rechazados por la acción de un solo combatiente perteneciente a esa familia o comunidad.

De esta manera, Israel se asegura de que cualquier forma de resistencia — por mínima que sea — sea gestionada de forma tecnocrática, al despojar a la población de sus pocas fuentes de sustento.

Esto se ha vuelto aún más evidente desde el 7 de octubre, cuando miles de trabajadores fueron despedidos por “razones de seguridad”, obligándolos a abrir puestos de comida en ciudades de Cisjordania — trabajo claramente improductivo. De esta manera, Israel **deslegitima la resistencia al presentarla como una amenaza para la supervivencia colectiva. Bombardeos, incursiones y permisos aseguran que la población colonizada se someta al orden existente.**

Entender a Israel como imperialismo condensado permite ver la importancia del concepto de desecho social y cómo Palestina funciona como un microcosmos de luchas globales. **Empobrecimiento, genocidio, colonización y contrainsurgencia hacen de Palestina no solo un laboratorio del imperialismo, sino también un eslabón clave en la cadena global de valor que sostiene al capitalismo — una cadena construida sobre la muerte y el militarismo.**

LA MIGRACIÓN LABORAL FORZADA COMO PILAR DEL COLONIALISMO DE ASENTAMIENTO

Estos indicadores apuntan a un modelo de desarrollo “deformado”, donde el trabajo solo existe en sectores limitados e inherentemente improductivos. **La destrucción de la capacidad productiva es resultado directo del colonialismo de asentamiento: confiscación de tierras, empobrecimiento, asedios y erosión sistemática de la autonomía palestina durante 76 años.**

En este sentido, Ali Kadri señala que la migración laboral forzada en Palestina **“es un ejemplo contundente de la ley del valor manifestándose en la práctica del colonialismo de asentamiento”**, definiéndola como una lógica impersonal que rige estas formaciones coloniales, y no como un simple asunto de que el trabajador palestino sea “más barato” de contratar.

Bajo los Acuerdos de Oslo, Israel externalizó el control administrativo a la Autoridad Palestina mientras evadía la responsabilidad de la reproducción de la fuerza de trabajo. Se provee únicamente lo mínimo indispensable — creando así las condiciones para que el genocidio surja dentro del cálculo capitalista.

De esta forma, los costos asociados a la reproducción de la fuerza de trabajo se reducen al mínimo absoluto — permitiendo que se desplieguen formas de genocidio.

En Cisjordania, la alienación se manifiesta de forma visceral: **los trabajadores palestinos construyen los mismos asentamientos que invaden su propia tierra.** Aquí, el fragmento de Marx citado previamente se vuelve una realidad concreta. **En Gaza, el recuento de calorías y los barrios arrasados ocurren precisamente debido a que los gazatíes son un exceso de mano de obra — desperdicio social.** Israel simplemente no precisa su fuerza de trabajo y generalmente considera la geografía de Gaza como territorio hostil que amenaza su existencia como entidad colonial.

En contraste, Cisjordania no ha experimentado la misma forma de violencia colonial, debido a que los palestinos ahí siguen siendo un componente importante de la economía israelí, incluso después de los cierres posteriores al 7 de octubre. Grandes cantidades de trabajadores palestinos ahora trabajan en los asentamientos dentro de Cisjordania en lugar de los asentamientos del '48.

LA HUMILDAD ES CLAVE

Estas tres lecciones dejan claro que, tanto para los palestinos como para quienes se solidarizan con ellos, **es fundamental acercarse a la resistencia con humildad. No somos combatientes, y la mayoría no ha vivido ni una fracción de lo que ha vivido, y sigue viviendo, la gente de Gaza tras más de 20 años de asedio y guerras.**

Un movimiento como Hamas no puede entenderse desde marcos limitados sobre “contención”, el papel de los “islamistas” o la supuesta inutilidad de la resistencia en virtud de su inferioridad cualitativa.

Antes que nada, hay que entender a Hamas como una organización palestina que surge de los callejones de los campos de refugiados en Gaza, y que asumió la lucha armada en un momento en que la OLP optó por un autogobierno limitado.

Si se parte de ahí, muchos de los malentendidos simplemente se caen.



② NO QUIERO UN ESTADO Y NUNCA LO QUISE

Medium de Ameer Faleh, 4 de julio de 2024

Era a inicios de la primavera de 2017, y yo estaba formado en línea para la rutina diaria de la escuela. Hicimos lo de todos los días: ponernos de pie para el himno palestino y la revisión obligatoria de uñas al inicio de la semana. El inspector te pegaba en las manos con un palo de madera si no te cortabas las uñas todas las semanas. Después de la rutina matutina, vimos a nuestro maestro de deportes hacer un anuncio:

“En nombre de la administración de la escuela, queremos expresar nuestras condolencias a Kareem y a toda su familia por el martirio del primo de Kareem, Ahmad, a manos de las Fuerzas de Ocupación Israelíes. Guardaremos un momento de silencio para lamentar su pérdida y recitar al-Fatiha por el alma de Ahmad.”

Me quedé confundido y sacudido. Busqué a Kareem, pero no estaba; ese día no había ido a la escuela. Aun así, recité al-Fatiha por el alma de Ahmad. El maestro de deportes continuó:

“A pesar de esta gran pérdida y tristeza, estamos arraigados a esta tierra. Pase lo que pase, tendremos un Estado palestino con Jerusalén como su capital y Abu Mazen como su presidente.”

Escuché a varios estudiantes riéndose entre la confusión y tristeza. De pronto, un maestro se rió. Entre risas dijo: “¡Abu Mazen y su Estado nos van a sobrevivir a todos!”

El ambiente de duelo por el martirio se rompió de golpe y fue reemplazado por las risas de los estudiantes y los comentarios en voz baja del maestro, todo por una sola frase sobre un Estado palestino encabezado por Mahmoud Abbas.

“Un Estado palestino con Jerusalén [Este] como su capital” es algo que hemos escuchado mil veces: de regímenes árabes compradores y corruptos que actúan como intermediarios y son directamente cómplices del genocidio en Gaza, bajo el liderazgo de la Autoridad Palestina, en coordinación con países europeos e incluso Estados Unidos.

Aun así, ambos enfoques ayudan a entender la realidad económica palestina bajo ocupación. Desde la teoría de la dependencia, la baja capacidad productiva de Cisjordania y Gaza, así como su subordinación económica a Israel, serían evidencia clara de este modelo.

El concepto de des-desarrollo, por su parte, **apunta a la erosión — antes y después de Oslo — de la agricultura y de la industria pequeña y mediana como resultado directo de las políticas israelíes.** También señala la **“integración económica” de los palestinos en Israel como un problema estructural:** Israel emplea mano de obra palestina en los niveles más bajos dentro de la Línea Verde mientras debilita la capacidad productiva local al aprovechar trabajo barato y externalizar industrias pequeñas. **La desinstitucionalización de Cisjordania y Gaza también está vinculada al des-desarrollo, ya que a menudo socava las instituciones socioeconómicas palestinas, los procesos de toma de decisiones propios y demás.**

El des-desarrollo entiende **la ocupación como un proceso que debilita cualquier estrategia de desarrollo autónoma mediante desequilibrios en los mercados laborales y comerciales impuestos colonialmente, en particular la erosión de la agricultura palestina y de la pequeña industria —** desequilibrios que están claramente inclinados a favor de Israel y no de los palestinos. La desinstitucionalización de Cisjordania y Gaza también está vinculada al des-desarrollo, ya que con frecuencia socava las instituciones socioeconómicas palestinas, los procesos de toma de decisiones propios y demás.

Un vistazo a la composición sectorial del PIB de Cisjordania entre 1974 y 1989 revela una realidad en la que el des-desarrollo y los intercambios desiguales de recursos, a través del colonialismo de asentamiento, estaban en marcha: el campesino se convirtió en trabajador en asentamientos israelíes — de ahí la relevancia del poema inicial.

Entre 1994 y 2022, la economía muestra una inflación del sector servicios, desplazando a la agricultura y la industria, aunque esta última creció ligeramente desde los años 80. Este análisis debe entenderse no solo como un fenómeno económico, **sino dentro de las imposiciones coloniales y el marco de desarrollo post-Oslo de la Autoridad Palestina.**

Antes del 7 de octubre, las cifras mostraban un aumento significativo de trabajadores palestinos desplazándose a asentamientos israelíes, tanto dentro como fuera de la Línea Verde. Este incremento refuerza los procesos de dependencia y des-desarrollo, volviendo irrelevante la crítica de Sara Roy en este contexto, especialmente considerando los déficits comerciales constantes desde 1967.

LA ECONOMÍA POLÍTICA DE CISJORDANIA

Para entender la migración laboral forzada palestina, es necesario ubicarla dentro de la economía política de los territorios ocupados por Israel en 1967 — es decir, Cisjordania y la Franja de Gaza. Dos marcos ayudan a entender este panorama: **la teoría de la dependencia** y el concepto de **des-desarrollo** (de-development).

La teoría de la dependencia fue desarrollada originalmente para analizar la economía política de América Latina y luego se amplió a otros contextos en Asia y África, a partir de la relación entre centro y periferia. El centro acumula la capacidad productiva, la hegemonía ideológica y el poder geopolítico para extraer materias primas de la periferia. Ese ciclo se completa cuando el centro produce bienes finales que luego vende en los mercados periféricos.

La periferia, por su parte, queda atrapada en un ciclo de déficit comercial e inercia productiva impuesto por el centro.

Sin embargo, Sara Roy ofrece una crítica clave: desde su perspectiva, la teoría de la dependencia pone demasiado énfasis en el comercio y no lo suficiente en la producción, y explica la importancia de la relación estructural entre una economía dominante y una subordinada, **y revela el proceso mediante el cual la segunda es explotada para satisfacer las necesidades de la primera**. También muestra que el subdesarrollo está mucho más determinado por las relaciones de comercio que por las relaciones de producción. Son las consecuencias del mercado y el comercio, más que los patrones de producción en las economías periféricas, lo que impulsa el subdesarrollo.

La crítica de Roy se centra en que esta teoría separa el producto (la mercancía) de los procesos de producción que lo hacen posible.

Sin embargo, una revisión básica de los trabajos de Arghiri Emmanuel sobre el intercambio desigual — considerado una base fundamental de la teoría de la dependencia — muestra que sí prestó atención a los patrones de producción y a los procesos sociales vinculados a las diferencias salariales entre centro y periferia, que a su vez influyen en las relaciones comerciales desiguales.

Esto no significa que Emmanuel no se enfoque minuciosamente en el comercio, sino que también sitúa los procesos de desarrollo en centro y periferia como parte central de su análisis. Después de todo, el comercio surge de los medios de producción — o de su ausencia.

Hay variaciones: algunos dicen “**un Estado palestino basado en las fronteras de 1967**”, y otros simplemente dicen “Jerusalén” en lugar de Jerusalén Este **para meter ambigüedad en los procesos políticos del periodo de Oslo, que en la práctica despojó a los palestinos de su derecho sobre toda Palestina**.

Desde la proclamación de Estado hecha por Arafat el 15 de noviembre de 1988, considerada un día festivo oficial por la Autoridad Palestina y motivo de burla anual para muchos palestinos en Cisjordania, **lo “simbólico” ha sustituido a lo descolonizador. La estatalidad reemplazó a la liberación nacional**.

Ahora tenemos una “búsqueda” de Estado: un pasaporte, ministerios, embajadas, una fuerza policial — hay que ignorar el hecho de que **arresta y mata combatientes en nombre del orden** — e incluso tenemos nuestro propio asiento en la ONU como Estado observador, ¡igual que el Vaticano!

Y mientras tanto, tenemos asentamientos que fragmentan Cisjordania, retenes diseñados para frenar la vida palestina mediante arrestos y horas de espera, redadas diarias que vacían los pueblos de su gente más activa políticamente, mártires todos los días y una campaña genocida contra Gaza.

Aquí es donde **la idea de “Estado” se estrella contra la realidad**. Lo que queda es básicamente una entidad intermediaria que le reduce a Israel la carga de gobernar directamente a la población de Cisjordania. Recibe dinero de países donantes y (a veces con retraso) el IVA que Israel supuestamente recauda en su nombre. Con parte de ese dinero, tal vez podrían construir una escuela, ¡o dos! ¡Y hasta podrían renovar una calle! Pero la mayor parte se va en **comprar balas, gas lacrimógeno y equipo antimotines nuevo y sofisticado a Israel. ¿Y la expansión de asentamientos, los refugiados, la tierra? Todo queda “pendiente” para futuras negociaciones de estatus**.

Este reemplazo de lo material por lo simbólico es clave: ¡España ya nos reconoció como Estado! ¡Colombia va a abrir una embajada en Ramala! **Solo hizo falta una operación militar el 7 de octubre y luego todo un genocidio en Gaza para que estos dos países hicieran estos gestos simbólicos**.

¿El reconocimiento de un Estado palestino — reducido a una fracción de su territorio legítimo, ignorando a sus refugiados y bajo el “compromiso histórico” de la OLP — implica el fin de la expansión de asentamientos? **¿Cambia algo en la realidad material sobre el terreno? ¿Qué beneficios concretos obtienen los palestinos de estos gestos?** En esencia, estamos más cerca que nunca de ser oficialmente un Estado, pero al mismo tiempo, de forma paradójica, también estamos muy lejos de serlo realmente.

¿De verdad necesitamos tantas oficinas? ¿Tantos empresarios con permisos BMC (permisos otorgados por la entidad sionista a individuos extremadamente ricos, que les permiten circular por territorios ocupados en 1948 con autos palestinos)? ¿Tantos políticos? ¿Necesitamos ese estatus de Estado observador no miembro en la ONU?

¿Qué nos ha dado todo eso en la práctica?

Las advertencias tempranas de Ghassan Kanafani sobre la burocratización de la revolución palestina — al analizar la conducta de la OLP en Jordania después de los acontecimientos de Septiembre Negro — son claves para entender por qué el discurso reemplazó al arma.

Este discurso de la estatalidad **transformó al combatiente en funcionario** y al **munadel** (quien lucha, literalmente “el que combate”, término usado para combatientes y prisioneros) **en un simple “activista”**.

La importancia del 7 de octubre radica en que rompió ese tabú y **recuperó el lenguaje palestino frente a un orden mundial imperialista que busca encerrar a los palestinos en el discurso de la “construcción del Estado”**.

Yo no quiero un Estado. Quiero la liberación de toda Palestina del dominio de los colonos, y lo último que me preocupa es tener un ministerio o una representación simbólica en la ONU. **¿De qué me sirve un pasaporte o un ministerio si mi ciudad poco a poco se convierte en un enclave urbano rodeado de colonos sedientos de sangre?**

Quiero tierra, no un Estado palestino definido por lo que nuestros genocidas consideren aceptable.



3

LA MANO DE OBRA PALESTINA EN LOS ASENTAMIENTOS: DESPERDICIANDO LA VIDA Y ACUMULANDO DESECHOS

“La alienación del trabajador en su producto significa no solo que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino que existe fuera de él, de manera independiente, como algo ajeno, y que se convierte en una fuerza propia que se le enfrenta. Significa que la vida que él le ha conferido al objeto se le presenta como algo hostil y extraño.”

—Karl Marx, Manuscritos económico-filosóficos de 1844

*Eran cinco,
En su mano derecha llevaban una hoz,
En su mano izquierda llevaban una cubeta de cemento,
Dejaron los duraznos verdes y dijeron:
“Uno o dos días, no más.”
Oh trabajadores de mi patria,
Los bosques de tomillo han envejecido,
El aceite [de oliva] se ha derramado y la rama de olivo se ha roto*

—Fathi al-Shiqaqi, Kanu Khamsa: poema en homenaje tras el asesinato de cinco trabajadores palestinos por un colono israelí en 1979

Ameed Faleh, People's Dispatch, 25 de mayo de 2025

Los trabajadores palestinos — desposeídos, desplazados y disciplinados — son uno de los ejemplos más claros de cómo el capitalismo y el colonialismo de asentamiento se articulan para desperdiciar la vida y acumular desecho. Son metabolizados dentro de ese sistema de uso, desuso y descarte, y de la manera en que la ocupación israelí absorbe, explota y luego desecha.

Retomando el análisis de Ali Kadri sobre la migración laboral palestina hacia los asentamientos israelíes en territorios ocupados desde 1948, podemos explorar la lógica del colonialismo de asentamiento: cómo somete a los trabajadores y cómo finalmente los descarta mediante toques de queda, bombardeos masivos y mecanismos de ingeniería social.